

Desfilan seres de biografía fantástica, soñadores que inventan preciosismos a su pobreza. Este novelista español conoce bien los libros de Baroja, sigue los entramados de la crítica social, admira e imita los rumbos literarios de Camilo Cela.

Durante varios años, los novelistas españoles han cultivado la técnica del espejo junto al camino y del "carrousel" de figuras, sin gran unidad argumental. Hay en sus libros una sobrecarga de realidad.

Aquilino Duque da prestancia a un repertorio de pícaros. Sin duda ha llevado a su novela el agua de varios molinos. Tiene, sin embargo, dominio del lenguaje hablado. Retrata y desnuda, en pocas líneas, a los personajes más importantes.

Y así vemos que algunos pícaros, como pedía Ortega y Gasset, tienen almas interesantes. Son puntos negros que guardan luces originales.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At438-39HCPO10039>

"HISTORIA DE CONCEPCION".

Fernando Campos Harriet (1550-1970).

Talleres Gráficos de la Universidad Técnica del Estado.

Concepción tiene para Chile un significado muy especial. Fue en esta ciudad donde el Libertador y Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins, declaró la independencia nacional, el 19 de enero de 1818.

El libro que el historiador Fernando Campos Harriet ha publicado sobre la trayectoria de más de cuatro siglos de la capital sureña, viene a llenar un gran vacío y entrega valiosa documentación a los estudiosos.

El hermoso prólogo escrito por Víctor Solar Manzano define con precisión el significado de esta obra. De él extractamos los siguientes párrafos:

"La historia de Concepción permanecía en la sombra y no porque fuera penumbrosa, sino por la sencilla razón de que en buena parte, nunca había sido escrita.

He aquí que ahora aparece el libro de Fernando Campos Harriet, el primero que se publica con la historia completa de Concepción y del mundo pencopolitano, en los 429 años que van corridos desde la fundación de la ciudad. El primero, en más de cuatro siglos.

Nunca antes se dio a la estampa la historia de Concepción como visión completa, ni de las proyecciones que la misma ha tenido sobre el resto del país en las distintas épocas. Cuatro siglos y un tercio estuvo la metrópoli en la expectación de su historia. Ahora ha sido escrita, y no es un detalle carente de importancia que esta empresa de tan grande aliento haya sido concebida y realizada por un hijo de Concepción.

La HISTORIA DE CONCEPCION abarca un ámbito vastísimo, pues más que una mera historia regional, constituye el relato científicamente realizado del acontecer durante tres siglos, en toda la mitad sur de Chile, y durante siglo y medio, en el ámbito propiamente metropolitano.

Sin embargo, este libro cuya primera parte narra el complejo mundo de la influencia nacional de Concepción en sus primeros 300 años, y cuya segunda parte se circunscribe más a la región penquista en la era de Chile independiente, va deslindando en todo momento la historia regional de la nacional, logrando así un cuadro clarísimo de una y otra, conforme a la finalidad específica con que fue concebida la obra.

Fernando Campos Harriet nos entrega de esta manera el esperado libro, escrito con dedicación filial, en amor y en honor de Concepción y su mundo. Sus páginas compendian con erudita precisión y galano lenguaje la amplísima trayectoria vital del mundo pencopolitano, complementándose el relato con la más valiosa iconografía sobre Concepción hasta hora publicada. En sus capítulos encontramos la gran visión de conjunto y el material riquísimo que faltaba conocer para poder pensar y comprender la metrópoli y su territorio que abarcará un día desde el río Maule "hasta la punta de San Martín en el mar que cae bajo el polo", como escribiera Vicente Carvallo Goyeneche".

Dos libros: "CONCEPTO DE LA NATURALEZA" y "FISIOGNOMICA".

Editorial Universitaria.

Es posible que resulte de interés apuntar un par de notas respecto de dos publicaciones de ese notable esfuerzo editorial que es la colección "Fascículos para la comprensión de la Ciencia, las Humanidades y la Tecnología"; me refiero a "Concepto de la Naturaleza. Del mito a la antimateria", de Juan Grawen S., y a "Fisiognómica. La ciencia del signo y del símbolo", de Ricardo Astaburuaga.

Ambas obras presentan, de un modo sucinto y apoyadas en una buena selección de textos, algunos de los principales hitos en el viejo intento humano de desentrañar la verdad —lo estable, por así expresarlo— del hombre y su contorno natural: la búsqueda de ese "algo más" que se intuye tras la presencia de las cosas, tras la presencia del hombre, detrás —incluso— de nuestro mismo autorrepresentarnos.

La Fisiognómica se nos aparece, en un primer momento, como "el estudio de aquellos signos corporales permanentes que indican condiciones permanentes del alma, como también el estudio de los signos transitorios del cuerpo que indican condiciones transitorias del alma"; puede decirse que este sentido primero se prolonga hasta la obra de caracterólogos como Kretschmer y Klages. No se trata, sin embargo, de la mera obser-